



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

Estudio

La construcción
biográfica del liderazgo
comunitario en
sectores populares:
un estudio piloto
orientado a la
exploración del capital
social en Santiago de
Chile.

María Isabel Reyes

Adolfo Perinat M.

RESUMEN

EL RECONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS DE LIDERAZGO, COMO ELEMENTOS QUE INFORMAN Y CONFORMAN EL CAPITAL SOCIAL DE LAS COMUNIDADES, HA RESULTADO EN PROPUESTAS QUE REVELAN EL POTENCIAL HEURÍSTICO DE LOS MÉTODOS BIOGRÁFICOS PARA APROXIMARSE A LAS CUALIDADES QUE ADQUIERE ESTE RECURSO EN SU REALIDAD COTIDIANA. EN ESTE CONTEXTO, REALIZAMOS UN ESTUDIO PILOTO QUE INDAGA EN LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE DOS LÍDERES QUE HAN DESARROLLADO SU TRABAJO EN CERRO NAVIA, UN SECTOR POPULAR DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE. LOS/AS DESCRIBIMOS COMO MEDIADORES QUE HAN DESARROLLADO DESTREZAS PARA EL MANEJO DE POSICIONES AMBIVALENTES, LLEGANDO A CONVERTIRSE EN "NEXOS" QUE ARTICULAN LOS BENEFICIOS DE LA COMUNIDAD CON LOS PERSONALES. OBSERVAMOS QUE EL CAPITAL SOCIAL EN LAS COMUNIDADES INDIRECTAMENTE INVESTIGADAS ESTÁ FUERTEMENTE INFLUIDOS POR EL DEVENIR HISTÓRICO, LAS LUCHAS POLÍTICAS Y LA CULTURA DE NUESTRO PAÍS. CONCLUIMOS ASÍ QUE EL PAPEL DE LOS/AS LÍDERES SE MATERIALIZA EN UN CAPITAL SOCIAL ACUMULADO (ANCLADO EN VALORES DE SOLIDARIDAD, COMPAÑERISMO Y COLABORACIÓN) QUE LE ES DEVUELTO A LA COMUNIDAD (EN LAS FORMAS DE VOZ, PRESENCIA Y PODER) PARA QUE ESTA SE ARTICULE.

PALABRAS CLAVES: ENFOQUE BIOGRÁFICO, RELATOS DE VIDA, LIDERAZGO COMUNITARIO, CAPITAL SOCIAL.

ABSTRACT

THE IDENTIFICATION OF THE PROCESSES OF LEADERSHIP AS ELEMENTS THAT INFORM ABOUT SOCIAL CAPITAL OF COMMUNITIES HAS RESULTED IN PROPOSALS THAT SHOW THE HEURISTIC POTENTIAL OF BIOGRAPHICAL METHODS TO APPROXIMATE THE QUALITIES THAT ACQUIRES THIS RESOURCE IN ITS DAILY LIFE. IN THIS CONTEXT, WE CONDUCTED A PILOT STUDY ABOUT THE BIOGRAPHICAL TRAJECTORY OF TWO LEADERS WHO HAVE DEVELOPED THEIR WORK IN CERRO NAVIA, A POPULAR SECTOR OF THE CITY OF SANTIAGO DE CHILE. DESCRIBING THEM AS MEDIATORS WHO HAVE DEVELOPED SKILLS FOR HANDLING AMBIVALENT POSITIONS, LEADERS CONSTITUTE LINKS THAT ARTICULATE THE BENEFITS OF COMMUNITY WITH THEIR PERSONAL INTERESTS. WE NOTE THAT THE SOCIAL CAPITAL IN THE COMMUNITIES INVESTIGATED IS STRONGLY INFLUENCED BY THE HISTORICAL, POLITICAL STRUGGLES AND CULTURE OF OUR COUNTRY. WE CONCLUDE THAT THE ROLE OF LEADERS TAKES THE FORM OF ACCUMULATED SOCIAL CAPITAL (ROOTED IN THE VALUES OF SOLIDARITY, PARTNERSHIP AND COLLABORATION) THAT IS RETURNED TO THE COMMUNITY (IN THE FORMS OF VOICE, PRESENCE AND POWER) FOR ITS ARTICULATION.

KEYWORDS: BIOGRAPHICAL APPROACH, LIFE STORIES, COMMUNITY LEADERSHIP, SOCIAL CAPITAL.

La construcción biográfica del liderazgo comunitario en sectores populares: un estudio piloto orientado a la exploración del capital social en Santiago de Chile.

María Isabel Reyes¹

Adolfo Perinat M.²

Introducción.

En Chile, estudios recientes en el campo plantean que la participación de los diferentes agentes comunitarios debería pasar por un proceso de institucionalización e intervención social, y que este no debería diseñarse partiendo de la comprensión de la realidad desde un escritorio, sino en el

¹ Psicóloga y Magister en Psicología Clínica por la Universidad de Santiago de Chile.

Dra. (c) en Psicología de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona.

Escuela de Psicología. Universidad Santo Tomás. Santiago, Chile. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

Email: mirespejo@gmail.com

² Doctor en Sociología por la Universidad Paris-Sorbonne. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

Email: adolfoperinat@gmail.com

terreno mismo y con la misma gente. Pero hasta ahora ha habido una escasa preocupación por investigar en torno a aquellos intermediarios que, indiscutiblemente, poseen un papel relevante a nivel local, es decir, los dirigentes de poblaciones o líderes locales que por años han desarrollado su trabajo para, con y en las comunidades (Miranda, 2003). Frente a esta conceptualización emergente, la presente investigación pretende indagar sobre nuevos recursos que contribuyan al desarrollo de estas comunidades. Entre estos, sobresale el *capital social*, ya que sugiere espacios y acciones de intervención particularmente adecuados al desarrollo.

A través de un estudio piloto, nos aproximamos al liderazgo entendiéndolo como una posición social derivada de una dinámica en la que convergen conflictos sociales, el poder, las normas y conflictos institucionales, los vínculos colectivos y procesos de influencia social, junto a las particulares características de cada líder en un momento y lugar determinado. Así, las trayectorias de liderazgo se constituyen en una fuente de información importante en la creación de capital social de la comunidades, en tanto este recurso emerge a partir de las acciones coordinadas de actores individuales que adquieren cohesión y dirección por la acción del líder (Ayerbe, 2005).

Analizar el papel de los líderes comunitarios en la conformación del capital social es una tarea no solo investigadora, sino, potencialmente, abierta a programas de formación en el liderazgo. Desde una perspectiva de investigación cualitativa, el relato de vida da claves para la reconstrucción de una historia o narración de una persona, un grupo o una comunidad, con sus tiempos, sus énfasis y sus significaciones (Bertaux, 2005), lo que permite la articulación de significados subjetivos, de experiencias y prácticas que relacionan lo social y la psicológico (Cornejo, 2006; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008; Mallamaci & Giménez, 2006). Así, en cada caso investigado, nos aproximamos al testimonio subjetivo y a una

socialidad determinada, intentando dar cuenta de los siguientes objetivos:

Objetivo general

Describir la conformación del liderazgo en los relatos de vida de dos líderes comunitarios que han desarrollado su trabajo en un sector popular de la ciudad de Santiago de Chile, recuperando sus experiencias, sentimientos, saberes y aprendizajes como vía de acceso al estudio del capital social en este ámbito local.

Objetivos específicos

1. Analizar la trayectoria de construcción y desarrollo del liderazgo a partir de la narración biográfica que realizan dos líderes comunitarios que trabajan en un sector popular de la ciudad de Santiago de Chile;
2. A partir de estos relatos de vida, con las experiencias, saberes, sentimientos, aprendizajes que comportan y el contexto sociohistórico en que se han desenvuelto, explorar las características del capital social de los ámbitos locales en los que estos líderes comunitarios se desempeñan.

Antecedentes teóricos

1. Pobreza y capital social

Cuantificar la pobreza a nivel mundial ha sido una tarea adoptada por diversas agencias internacionales, siendo las líneas de referencia económicas del Banco Mundial las más utilizadas. Según sus últimas estimaciones, 1.400 millones de personas estarían bajo el umbral de pobreza extrema. Es decir, uno de cada cuatro seres humanos sobreviviría en un escenario en el que se constatan de manera inquietante las diferencias abismales entre los que tienen mucho y los que no tienen casi nada. Hoy en días y a diferencia de lo que

ocurría en la antigüedad, el empobrecimiento se considera un importante factor de vulnerabilidad y consecuencia de la falta de equidad que, entre otras cosas, implica: mayor probabilidad de morir a causa de enfermedades prevenibles, epidemias y desastres medioambientales; menor acceso a la educación y a una vivienda digna; mayor proclividad al delito y la violencia; así como la exclusión del proceso político, de las redes sociales de influencia y de información, del sistema de justicia y de la vida de la comunidad (Durston, 2005; Bonnefoy y Equipo Caleta Sur, 2002).

Pese al inestimable valor de los esfuerzos que se han hecho por afrontar y reducir la pobreza, ningún abordaje por sí solo ha resultado efectivo (Economistas sin fronteras, 2008). La experiencia ha demostrado que las causas estructurales de este problema no se modifican en el corto o mediano plazo, con la simple expansión económica. Así, el crecimiento económico es condición necesaria, pero no suficiente, para reducir la pobreza (Narayan, 2000). En contra de lo esperado, las estadísticas muestran que no hay uniformidad en la pobreza, sino que esta situación se caracteriza, en los sectores más desposeídos de la población, por oscilaciones que se desplazan en un continuo que va desde la pobreza más absoluta (indigencia) hasta una “más relativa”, sin que haya posibilidad de superar este umbral (Agostini, Brown & Góngora, 2008; Rodríguez, 2004). En otras palabras, la lacra de la pobreza implica tanto a los individuos en sus historias personales como a las sociedades en sus problemáticas y proyectos/ fracasos de desarrollo.

Pensar en este tema desde una perspectiva económica, teórica, académica o política en el vacío, es decir, sin tener en cuenta las dimensiones o variables geográficas, políticas, étnicas o de género de los grupos vulnerables, es insuficiente. Tampoco se trata de negar que existen los y las pobres, sino de observar que tras esta problemática se esconden discursos, ideologías, autorías e imaginarios que a lo largo de la historia han servido para crear y justificar la dominación de unos

grupos sobre otros, a la vez que han impactado en el desarrollo de políticas sociales que legitiman “un orden determinado que, en muchos casos, contradice su propia letra en función de intereses creados” (Anta, 1998, p. 51).

La pobreza, entendida en estos términos, tiene una génesis social. Hay que poner de relieve su carácter complejo y multidimensional, en el que se ven involucradas relaciones sociales, económicas y culturales. De acuerdo a este planteamiento, algunos/as expertos/as estiman que para diseñar proyectos y programas dirigidos a la reducción, erradicación o superación de la pobreza, se debería contemplar la movilización de los recursos de las comunidades en los campos de acción sobre los cuales se fundamenta y expresa la vida social (Márquez, 2003 julio Ugalde, España, Lacruz, De Viana, González, Luengo & Ponce, 2005; Zambrano, 2007). Sin embargo, tradicionalmente, la mayor parte de los programas orientados desde los organismos del Estado tienden a actuar de un modo focalizado en los grupos considerados “vulnerables”, entregándoles y haciendo por ellos lo que se cree les falta o necesitan. También se han diseñado estrategias de intervención que, la mayor parte de las veces, se constituyen en una “invitación” a integrarse al marco político, social y económico dominantes, al margen de las propias necesidades, opciones y propuestas de quienes reconocen como “población objetivo” (Zambrano, 2004). Ambas opciones son modalidades de estrategias asistencialistas y, muchas veces, acrean las consecuencias no queridas de reificar y perpetuar las categorías y sistemas en los que se desarrolla y entienda la pobreza, a la vez que, al focalizarse en las carencias puntuales, impiden el desarrollo de las potencialidades y recursos de los más pobres y de las comunidades, en general.

Fórmulas basadas en la participación y asociatividad de toda la comunidad (y no solo de los/as más pobres) pueden otorgar reales oportunidades para acceder a los espacios de decisión y, con ello, mejorar las propias condiciones de vida. Ellas también pueden permitirle al Estado la po-

sibilidad de concretar ciertos fines de la política social (expresado en un proyecto determinado, por ejemplo), a la vez que devolver a las comunidades el poder psicológico, material y político necesario para pensar en un cambio social más sostenible y sustantivo (Zambrano, 2007). En esta perspectiva, la superación de la pobreza puede ser entendida en la dirección de una meta que requiere de una transformación social legitimada democráticamente por toda la sociedad, y que se vea reflejada en la condiciones de vida de todas las personas, a partir de una redistribución más justa de los recursos y oportunidades (Garretón, 2000).

Se ha planteado que los elementos y valores de la propuesta del paradigma del capital social, traducidos en una ética que se basa en la solidaridad, la asociatividad y la conciencia cívica, permiten impulsar la autogestión, la participación popular y comunitaria, y desarrollar y fortalecer las redes sociales (Moreno, 2004). Desde este punto de vista, se constituye en una opción que confronta directamente el individualismo del capitalismo de libre mercado que sirve de sustento a la moderna sociedad globalizada y, en este sentido, actualmente es vista como alternativa de trabajo consistente con la visión integral requerida para superar la pobreza y enfrentar los problemas de inequidad y exclusión en la que se encuentra un importante porcentaje de la población.

Al revisar las ideas en torno al capital social nos encontramos con un amplio abanico de definiciones, tanto respecto del concepto mismo como de sus aplicaciones. No obstante, si consideramos sus aspectos fundamentales, el capital social puede ser entendido genéricamente como un recurso accesible por el que las personas, a través de lazos sociales que establecen, pueden proveer(se) de activos intangibles valiosos para el logro de ciertos fines, tanto en el plano individual como en el colectivo (Lin, 2001; Durston, 2002; Moreno, 2004; Ramírez, 2005; Zambrano, 2004). El reconocimiento de estos niveles ha suscitado un importante debate, llegando a plantearse que se trataría de dos tipos diferentes de capital social (Portes, 1998). No

obstante, en general hay acuerdo en considerar esta distinción solo a un nivel operativo, sin negar su complementariedad y pese a reconocer que existen algunas diferencias a nivel conceptual.

A partir de la revisión del estado del arte realizado por diversos autores, Atria (2003) plantea que dos dimensiones o ejes principales en los que se pueden alinear las distintas formas de abordar la definición del concepto. La primera, entiende el capital social como “una capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo” (p. 582), y en torno a la que convergen los procesos de liderazgo y empoderamiento. La segunda alude a la “disponibilidad de redes de relaciones sociales” (p. 582), que se pueden calificar por su carácter de horizontalidad o verticalidad y se relacionan con la noción de asociatividad. De este modo, se distinguen 3 tipos de redes (Putnam, 1993): 1) *bonding*, que corresponden a las redes de relaciones en el interior de un grupo o comunidad; 2) *brinding*, redes de relaciones entre grupos o comunidades similares; 3) *linking*, que refieren a las redes de relaciones externas.

Dentro de una visión más generalizada, el capital social se concibe como una cualidad de los grupos sociales, generada a través de la asociación de personas en torno a propósitos comunes, e incluye tanto aspectos culturales como socio-estructurales, tales como las normas, la integración social o la confianza (Borgatti, Jones & Everett, 1998 en Villar, 2006). Esta acepción enfatiza la dimensión grupal-colectiva del capital social, desplazando el centro de análisis de la conducta de los agentes individuales hacia el ámbito relacional, unidades sociales e instituciones. En este sentido, su utilización en numerosos ámbitos de investigación y la proliferación de estudios en distintos continentes, ha suscitado el reconocimiento de este recurso como una variable importante para el análisis del desarrollo económico de las sociedades (Villar, 2006).

Si aplicamos esta perspectiva al problema de la pobreza, observamos que esta no solo es el

resultado del acceso limitado a bienes y servicios materiales, sino también del grado de posesión de un capital social. Una causa importante de la pobreza resulta, pues, del déficit de capital social que tienen los y las pobres en redes ricas en recursos (Moreno, 2004). De esto se deduce que una estrategia de desarrollo económico no excluyente debe, necesariamente, tomar en consideración la influencia del capital social en la productividad de otras formas de capital y en la distribución de los beneficios, y no solo conformarse con reconocer los indicadores económicos que subrepticamente esconden las realidades de los/as más pobres. A diferencia del modelo clásico, que sugiere que las personas se especializan y desarrollan sus actividades económicas basadas o motivadas por oportunidades para obtener beneficios físicos y financieros, el paradigma de capital social plantea que los términos y niveles de intercambio no solo dependen de la demanda por bienes y servicios físicos y de activos productivos, sino también de la búsqueda de bienes socio-emocionales que siempre estarán presentes en todas las relaciones de intercambio (Moreno, 2004).

La teoría del capital social sugiere propositivamente que, a medida que aumenta el capital social dentro de las redes de los miembros de una comunidad, la disparidad de acceso a los recursos se reduce y se eleva el nivel medio de beneficios. Esta relación inversa (entre la disparidad de ingresos y su promedio) resultaría de la sumatoria de varios factores. Entre ellos, de los términos de intercambio en las redes ricas en capital social, que favorecen a los menos privilegiados y reducen la disparidad; en segundo lugar, de un mayor volumen de inversiones en bienes públicos (como son la educación, salud, transporte, etc., cuya exclusión genera un alto costo), que ofrecen oportunidades con independencia del ingreso individual; y, finalmente, en tercer lugar, de las reglas sociales que aplican quienes comparten el capital social, las que permiten una mayor igualdad de oportunidades (Robinson, Siles & Schmid, 2003). De este modo, las instituciones y redes donde se desenvuelven los individuos permitirían una inclusión más estable

de toda la comunidad, generando la posibilidad de vivir en sociedades más justas y democráticas.

2. El estudio del capital social en Chile y su relación con el liderazgo comunitario.

La teoría del capital social aplicada al estudio de realidades particulares, ha mostrado ser una estrategia que permite considerar la cuestión del desarrollo económico como un problema de evolución e innovación social de una cultura que desea mantenerse como tal en respuesta a los cambios del entorno en que dicha cultura se inserta y con los cuales debe mantener su congruencia en el tiempo (Vignolo, Potocnjak & Ramírez, 2005). En relación a la realidad chilena, el teórico e historiador Gabriel Salazar (2001) ha situado localmente esta problemática, anotando el capital social como un fenómeno histórico-social que se origina, desarrolla y potencia en los períodos de latencia de un movimiento social popular (como el movimiento obrero y poblacional, entre otros), convirtiéndose en una suerte de capacidad de sobrevivencia de los más excluidos que emerge al interior de un proceso determinado y después de un acto marginador. Este recurso respondería idiosincráticamente a las características de cada proceso local, comunitario o grupal, y estará también ligado a una memoria social específica. El capital social, un recurso de difícil producción y reproducción en el corto plazo, y que forma parte del ámbito cultural, se ve, pues, afectado por la historia interna de los grupos más que por ninguna transmisión externa (Salazar, 2001).

La cultura es una dimensión que puede ser valiosa en la lucha contra la pobreza (Kliksberg, 1999). Los grupos pobres no tienen riquezas materiales, pero sí disponen de un cierto bagaje cultural que puede ser potenciado a través del uso de los saberes acumulados, modos de vincularse con la naturaleza y capacidades para la autoorganización. Pero la cultura no solo se relaciona con estas dimensiones positivas, ya que también es una fuente que organiza los modos de entender la realidad. Y muchas veces la realidad de los/as

más pobres es la que les impone una visión de las cosas en la que la (auto)victimización es una vivencia que, muchas veces, les impide reconocer sus recursos y capacidades para salir adelante. Los y las pobres no han sabido, ni han podido transformarse, en interlocutores del Estado; en tanto objetos de asistencia, caridad y compasión, han quedado fijados en su situación de carencia y silencio. Desde esta figura estigmatizada, la posibilidad de una propuesta autónoma de capital social parece difícil (Bengoa, Márquez & Aravena, 2000).

Es por ello que la participación ciudadana en el diseño y ejecución de políticas públicas orientadas a la superación de la pobreza resulta determinante. Pero la política de las instituciones no se arregla solo con la participación de los ciudadanos si no se crean las condiciones para que todos los miembros de la sociedad pueden “hacerse oír”, para poder participar efectivamente de los espacios de poder y decisión. Sin embargo, este no es un resultado fácil de conseguir; en parte porque la participación, que construye y sostiene el capital social, es “un producto histórico derivado del accionar de los propios ciudadanos” (Salazar, 1998, diciembre, p. 11) y, por lo tanto, casi no admite sustitutos, ya que no puede ser generado desde instancias ajenas a la comunidad. Y también porque el proceso de participación ciudadana depende fuertemente de un contexto estructural que se oriente en la misma línea y admita su relevancia en la toma de decisiones. Así, las experiencias exitosas de fortalecimiento del capital social en las comunidades derivan principalmente de lo que Salazar (1998, diciembre) denomina un capital social constante, un recurso que procede de las precondiciones históricas de la participación ciudadana, que cristalizadas en una identidad común (comunidades), encuentran validación y espacios de autonomía dentro del contexto global en el cual se movilizan (Estado y mercado).

En las tres últimas décadas el capital social ha sido ampliamente investigado en Chile, remarcando su potencial explicativo en torno a áreas

tan diversas como desarrollo social, superación de la pobreza, disminución de la criminalidad y fortalecimiento de educación (Cepal, 2002). También a pasado a formar parte de las estrategias de intervención en políticas públicas (Mideplan, 2002) y, específicamente, algo se ha indagado sobre la relación entre capital social y salud (Sapag, Aracena, Villarroel, Poblete, Berrocal, Hoyos, Martínez, Kawachi, 2008; Poblete, Sapag y Bossert, 2008). Asimismo, diversas agencias han desplegado esfuerzos por diagnosticar y recuperar el capital social, intentando aproximarse a las características que adquiere este recurso en ámbitos de pobreza rurales (Durston, 1999; 2001, diciembre; 2002) y contextos urbanos (PNUD, 2000; Richards & Roberts, 2001; Rodríguez & Winchester, 2001; Sunkel, 2003). Algunas intervenciones muestran que también ha sido posible recuperar y crear capital social mediante apoyo externo y capacitación, luego de rescatar las prácticas del pasado y sugerir nuevos contextos para desarrollar estrategias grupales o comunitarias, logrando convertir a un sector excluido en un actor relevante del escenario social (Durston, 2001, diciembre).

No obstante, en relación a los temas de pobreza, los resultados evidencian que la operatividad real del paradigma del capital social en Chile requiere, entre otros aspectos, de la consideración del rol protagónico de los agentes externos a la comunidad (funcionarios públicos y profesionales) y sus líderes locales. Un desafío puntual se constituye en la necesidad de empoderar a las organizaciones comunitarias y populares, a la vez que se plantea la urgencia de “regular” las relaciones “viciadas”, como las prácticas de clientelismo que han contribuido –y contribuyen– al fracaso de los programas para la superación de la pobreza (Miranda, 2003; Durston, 2005).

Algunos estudios de casos del área rural en Chile muestran que el clientelismo con agentes locales de desarrollo da pie a que se consoliden círculos de poder o facciones al interior de las comunidades, lo cual es una limitación para el

desarrollo (Duhart, 2003, 2004; Miranda, 2003; Monzó, 2003). Su efecto es la promoción del capital social de muchos dirigentes locales por sobre el fortalecimiento comunitario (Miranda, 2003). Esto se asociaría principalmente con líderes fuertes que vinculan su propio capital social a un patrón de reciprocidad con rasgos autoritarios, político-partidistas, “amiguistas” o de compadrazgo, etc., que les permite la obtención de recursos y/o beneficios para sí y, secundariamente, para la localidad que representan (Miranda, 2003). Surge, pues, la necesidad de identificar los factores que posibilitan la transformación de un dirigente y/o líder en un agente local desinteresado, que promueve efectivamente el cambio y/o desarrollo de su comunidad.

3. Aproximaciones al proceso de liderazgo y su estudio en contextos comunitarios

El liderazgo ha sido uno de los temas más estudiados en ramas tan diversas como la psicología, sociología, política o dirección de empresas. La falta de consenso en torno a una definición generalmente aceptada de liderazgo y/o del líder, la gran cantidad de líneas de investigación existentes, la disparidad en la forma de medir la efectividad del líder, entre otros elementos, son la causa (o la consecuencia) de la aparición de numerosas teorías desde 1920 hasta la actualidad (López-Safra y García-Retamero, 2008; Ayerbe, 2005). Entre ellas, las más significativas son las corrientes que abordan el liderazgo como rasgo de personalidad, conducta o estilo de comportamiento y proceso situacional. Indudablemente este es un terreno que debemos recorrer; no obstante, y para efectos de este sumario, abordaremos las principales críticas a las teorías clásicas del liderazgo, profundizando, luego, en algunas características del liderazgo en el ámbito comunitario.

A partir de la década de los '90 surgen una serie de planteamientos críticos con respecto a los tratamientos clásicos del liderazgo. Estos revelan que la omisión de factores históricos y culturales ha permitido el desarrollo de propuestas que pretenden

ser “trans-históricas” o “transculturales”, pero que en la práctica han resultado poco operativas al trasladarlas a contextos en los que no han sido acuñadas (Starratt, 1993). Otra crítica importante plantea que, en general, el liderazgo se ha descrito como si el líder y los seguidores vivieran en un mismo y uniforme mundo de significados. Si tenemos en cuenta que vivimos en una sociedad multicultural y de varias clases, en la que el significado es algo que debe negociarse continuamente, esta suposición aparece como bastante arriesgada (Starratt, 1993). Además, se cuestiona que, asumiendo la uniformidad del análisis económico-social, han llevado a conceptualizar al liderazgo sin debatir los aspectos culturales y estructurales en los que se gesta. Esto ha implicado una suerte de legitimación de las estructuras e instituciones actuales y, por lo tanto, también ha pospuesto una reflexión crítica que pueda aportar a la comprensión del liderazgo como un fenómeno complejo, al servicio de los grupos dominantes (Starratt, 1993).

Como consecuencia a estas críticas, en las últimas décadas emergen teorías que proponen una mirada más integrada a las características socioculturales que contextualizan el rol de los líderes y de los grupos en que estos se generan. Entre ellas, la “teoría de la estructuración” pone acento en la relación entre los individuos y las condiciones que los rodean, enfatizando que la sociedad debe ser vista como una serie de actividades y prácticas que la gente lleva a cabo, pero que, al mismo tiempo, reproducen a grandes instituciones (Giddens, en Cordero, Jiménez & Sotomayor, 2008). El liderazgo es considerado como una habilidad, práctica, trabajo o acción que evalúa correctamente las posibilidades y recursos (materiales y simbólicos) de acción que ofrece la situación. El/la líder es un agente que posee una mejor visión de cómo se reproducen las estructuras a través de las prácticas rutinarias, proponiendo y llevando a cabo cambios no traumáticos gracias al anterior conocimiento.

En un sentido similar, desde el campo de la psicología comunitaria se enfatiza que las

aproximaciones tradicionales no han resultado suficientes para comprender el fenómeno del liderazgo en contextos comunitarios (Montero, 2003). Entendido como un fenómeno que resulta del interjuego de los diversos agentes de un sistema social, el liderazgo comunitario es definido como un proceso complejo “de carácter activo, participativo y democrático, que fortalece el compromiso con la comunidad, genera modos y modelos de acción, asumiéndose como un servicio” (Montero, 2004, p. 141). Los/as líderes comunitarios/as son reconocidos/as en su capacidad de influir en quienes los rodean, pero además son capaces de escuchar ideas, consejos, advertencias y críticas, incorporándolas fructíferamente en el terreno mismo de sus acciones. Pero su influencia y poder ejercido también es comprendido como una habilidad para actuar de forma diferente a la sugerida por la comunidad; la propia marca del/la líder, aunque pequeña, puede emerger reconduciendo las opiniones o voluntades de la comunidad. Y es que la interdependencia entre líder y comunidad es el rasgo distintivo del liderazgo comunitario (Montero, 2004). En este contexto, los métodos cualitativos, y en particular el enfoque biográfico, han mostrado ser una ventajosa y propicia herramienta para estudiarlo (Montero, 2006). Pasemos a revisar algunos ejemplos.

Del trabajo de Farías (2002; 2008), quien realizó una investigación con líderes comunitarios/as de barrios populares de Caracas, Venezuela, construyendo con cuatro de ellos/as sus historias de vida, se ha podido reconocer un tipo particular de líder comunitario –el altruista– que, hasta ahora, no había sido posible explicar desde otras aproximaciones al liderazgo (Montero, 2003). El autor enfatiza que estos/as líderes pueden ser distinguidos/as porque en su ejercicio son capaces de sobrepasar el “buen cumplimiento”, es decir, exceden lo esperado y lo exigido, pasando a construir lo que se consideraría como un estadio superior de la ética, es decir, la consideración y respeto del Otro representado no solo por el colectivo de su comunidad, sino por la condición humana.

En un estudio similar realizado en Chile, a partir del análisis de cinco relatos de vida, Yus (1997a, 1997b) constató que las mujeres dirigentes despliegan un conjunto heterogéneo de habilidades sociales, como poseer una mayor sensibilidad hacia las necesidades de los vecinos, junto con tener una compleja visión de la realidad social y la situación de pobreza que viven. Esto permite desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas, como planificar acciones para lograr objetivos y la búsqueda eficiente de recursos económicos, materiales y humanos para su realización (Yus, 1997b).

Finalmente, en otro trabajo realizado en la población La Victoria, considerada una comunidad ejemplar en cuanto al desarrollo comunitario en el país (Turró, 2004; Turró & Krause, 2009), se describen las características biográfico-psicológicas ligadas al empoderamiento, señalando como un primer aspecto común a los/as siete entrevistados/as la vivencia durante su infancia de situaciones estresantes, vinculadas a muertes paternas y dificultades económicas, redundando en una identidad luchadora y afrontamiento proactivo de la pobreza (Turró, 2004). Otras características igualmente importantes son: voluntad de dominar el entorno, actitud positiva ante la vida, establecimiento de metas y/o expectativas y acciones para lograrlas, participación social en pro de metas individuales y colectivas, tener un sentido de vida y deber de ayudar al otro como máxima. Específicamente los/as participantes con liderazgo comunitario fuerte desarrollan algunas competencias asociadas a una “participación competente”: tener una visión de la realidad social y de las necesidades comunitarias no simplista, actuar efectivamente en la toma de decisiones y buscar eficientemente recursos económicos, materiales y humanos para lograr ciertos objetivos comunitarios (Turró, 2004).

El estudio de la relación entre la vida de estos/as líderes y las comunidades desde el enfoque biográfico ha permitido identificar una de sus principales características: la de promover procesos de fortalecimiento individual y comunitario, que redundan

en la participación comprometida y organizada de la comunidad. En su conjunto, los resultados de estas investigaciones permiten sostener que los/as líderes comunitarios/as pueden ser potenciales agentes activos en la construcción, movilización y mantención del capital social, al adoptar valores y promover acciones que favorecen la solidaridad, la responsabilidad y la cooperación colectiva en pro de procesos locales de desarrollo.

En el siguiente apartado describimos en detalle los procedimientos metodológicos adoptados para la realización de este estudio piloto.

Metodología

El enfoque biográfico es una faceta de la tradición cualitativa de investigación en ciencias sociales (Mallamaci & Giménez, 2006), y, por tanto, de acuerdo a Cornejo (2006) comparte con esta última las siguientes características: un interés por comprender el comportamiento humano a partir del propio marco de referencia del que actúa; una observación naturalista y no controlada; una búsqueda de subjetividad, es decir, una perspectiva desde dentro, orientada al descubrimiento, la exploración, la descripción y la inducción; una comprensión holista de la realidad, asumiéndola como dinámica y cambiante (Correa, 1999; Cornejo, 2006). La mayor parte de los estudios cualitativos centran su indagación en los contextos naturales de su emergencia, es decir, en los escenarios en que las personas se involucran e interesan, evalúan, experimentan y aprecian directamente (García, Ibáñez y Alvira, 2002; Rodríguez, Gil & García, 1996). De este modo, y al focalizarse en la significación de la experiencia vivida, el enfoque biográfico se destaca como una aproximación descriptiva más que explicativa; descarta una definición causal de los fenómenos, más propia del estudio de los hechos de las ciencias naturales, y rescata el trabajo de investigación de tipo exploratorio e inductivo (Niewiadomsky & De Villers, 2002, citado en Cornejo, 2006).

Dentro del abanico de procedimientos que utilizan los relatos de vida, se distingue la corriente de “las historias de vida en formación”, que, al socaire de la Asociación Internacional de las Historias de Vida en Formación (Ashivif), promueve la “utilización de los relatos de vida en el campo de la educación permanente y a través de actividades de investigación, de formación y publicación” (Cornejo, 2006, p. 101). Constituye un campo de investigación bastante ecléctico, en el que conviven distintas disciplinas, pero que tienen como denominador común el plantearse como una alternativa “emancipadora y militante a causa de la concientización” (Cornejo, 2006, p. 101).

Dentro de este marco de referencia, en esta investigación –de carácter exploratorio– se han elaborado, re-construido y analizado los relatos de vida de dos líderes comunitarios/as que han desarrollado y desarrollan actualmente su trabajo en un sector popular de la ciudad de Santiago de Chile: Cerro Navia, una de las 26 comunas que conforman el radio urbano de su megacapital, Santiago. Cerro Navia está conformada por 35 unidades vecinales, 92 poblaciones y ocho territorios; es una comuna pobre, y constituye un buen ejemplo para caracterizar la concentración territorial que ostenta la pobreza en la ciudad de Santiago.

El acceso al campo de estudio estuvo dado por el contacto con un psicólogo comunitario que desempeñó por más de cinco años, entre otros cargos y trabajando en terreno, el de director del Programa de Seguridad Ciudadana “Comuna Segura”. Así, en los meses de marzo y abril de 2009, se estableció contacto telefónico con los/as entrevistados/as, solicitándoles su participación en la investigación y acordando una reunión previa con cada una de ellas para revisar las características de las entrevistas. En dicha reunión, se les informó de las condiciones de participación, temáticas generales a abordar, las técnicas de recolección y publicación de la información, y se les presentó una carta de consentimiento que establece un

compromiso que garantiza la confidencialidad y el anonimato de los entrevistados/as.

El instrumento o técnica de recolección de información ha sido la entrevista biográfica, semiestructurada, fundamental para (re)construir los relatos de vida. Estas entrevistas, adecuadas a las características de los entrevistados (edad, sexo, nivel educativo, entre otras), se realizaron en encuentros personales con los/as informantes en los que se intenta acceder, dialógica y empáticamente, tanto a los “recuerdos” como a los “significados” atribuidos a estos por parte de los participantes y en sus propias palabras. El primer informante fue un hombre de 73 años, casado, padre de cuatro hijos, jubilado, y que ha participado por más de 25 años en la directiva de la Unidad Vecinal N° 28 (perteneciente al sector N° 4 de la comuna), entre otros cargos como presidente y tesorero de la Junta de Vecinos. La segunda informante fue una mujer de 52 años, separada pero conviviendo con su pareja actual, madre de tres hijos y dirigente poblacional por más de 20 años en diferentes organizaciones funcionales de Cerro Navia y otras comunas urbanas de Santiago.

Las primeras entrevistas fueron realizadas durante el mes de abril de 2009 por la investigadora principal, en un lugar escogido por los/as informantes (domicilio particular, lugar de trabajo u otro). Se efectuaron un total de cuatro entrevistas a los dos sujetos, se registraron en audio digital y posteriormente fueron transcritas de manera textual por la investigadora principal. Cabe destacar que en la edición final de las entrevistas se ha optado por resguardar el anonimato de las identidades de los participantes identificándolos con pseudónimos que procuraran guardar la equivalencia cultural de sus nombres y apellidos.

El producto de este trabajo ha sido un *corpus* textual de más de 70 páginas, que se constituyen como material “en bruto” de análisis. La transcripción puede ser entendida como una etapa de “pre-análisis”, ya que, por un lado, se

ha organizado y editado el material a examinar, y, por otro, tras las lecturas sucesivas de estos documentos, se ideó una planificación tentativa de los procedimientos analíticos a seguir (Fariás y Montero, 2005). Así, se optó por estructurar un dispositivo de análisis en forma de módulos o etapas, que fueron implementados de forma consecutiva (aunque también y en algún sentido paralela) en dos momentos: 1) la (re)construcción de los relatos de vida, y; 2) el análisis categorial temático de los relatos de vida.

La producción del relato de vida fue considerada como un primer momento analítico. En esta fase se retomaron las transcripciones de las entrevistas realizadas a cada informante, organizándolas en la forma de microrrelatos o breves formatos narrativos, escritos en primera persona. Conforme ello, e intentando mantener el principio de causalidad y de rescatar los contextos socio-históricos descritos en esos relatos, se optó por realizar un reordenamiento del material temporal y temáticamente. Se identificaron las etapas, acontecimientos y personas reseñados como relevantes por los informantes para entender su trayectoria de liderazgo, a la vez que se registraron las potenciales “omisiones”, “contradicciones” o “vacíos” que dejaban entrever en sus discursos.

Se optó por el análisis temático o categorial, entendiendo que permitía resaltar los tópicos más importantes en la vida de una persona, permitiéndonos estudiar las narraciones de los/as entrevistados/as (en cuanto a los temas, aspectos recurrentes, principales y subsidiarios de las declaraciones) y los modos en que estos/as las formularon (en qué momento, contextos, bajo qué modo de enunciación, expresiones, etc.). Siguiendo a Montero (2006), procedimos a: 1) seleccionar un texto que podía ser objeto de análisis (las entrevistas); 2) leerlas detenida y repetidamente; 3) seleccionar el tipo de unidad de análisis (la frase completa con sentido); 4) seleccionar la unidad de contexto (el párrafo); 5) codificar las unidades de análisis; 6) construir y definir categorías; y, 7) organizar los datos obtenidos, establecer relaciones y comparaciones.

Este segundo momento se caracterizó, primero, por la descomposición y fragmentación de los relatos en forma de categorías, que fueron elaboradas en función de las dimensiones del problema a investigar. En segundo lugar, se crearon matrices de análisis en torno a las cuales se ponen de relieve las estructuras dominantes, las dependencias y las contradicciones que contribuyeron a relevar las experiencias, saberes, sentimientos y aprendizajes en relación al desempeño del liderazgo reportado por los líderes comunitarios, y con el objeto de dar cuenta del capital social de los contextos locales en que se desempeñan.

Resultados

Los resultados de esta investigación fueron divididos en dos partes: el primer apartado correspondió a un análisis de tipo individual, en el que abordamos descriptivamente el tema del liderazgo; mientras que en el segundo nos referimos de manera más directa a la dimensión del capital social, realizando un análisis de tipo relacional.

Para efectos de este resumen, presentaremos una síntesis de ambas partes, relevando aquellos aspectos que nos parecieron significativos para dar cuenta de los objetivos y para caracterizar el desarrollo metodológico de este estudio.

El análisis individual da cuenta del hilo argumental de la vida de cada entrevistado/a, poniendo en relieve los aspectos que aparecen como centrales en su trayectoria de liderazgo comunitario y que, en su conjunto, nos permitieron formular una propuesta más sintética que contribuyera a caracterizar el fenómeno de estudio. El análisis relacional facilitó la integración de los contenidos emergentes del estudio y los antecedentes teórico-conceptuales relativos al capital social. Primero describimos las categorías construidas a partir de los procesos de análisis de ambos relatos de vida, para luego presentar una propuesta hipotético-descriptiva relativa a las características que adquiere el capital social en el campo investigado.

4.1 Primera parte: análisis individual

4.1.1. El proceso de construcción de liderazgo de Graciela

La tradición familiar es un antecedente relevante y en torno al que Graciela señala su disposición a convertirse en una líder o referente para las diferentes comunidades y grupos en los que participa. El ambiente familiar será un aliciente para su compromiso social, motivándola a *encargarse* de organizar una serie de actividades y proyectos en los que también estará involucrada *toda su población*. Así, señala implícitamente como requisitos para el ejercicio del rol el poder contar el con el apoyo del entorno para realizar un trabajo comunitario en el que el/la líder asume un papel de organizador/a.

Gabriela también realiza una fuerte crítica a la cultura patriarcal en que se desarrolla, manifestando que pese a los progresos sociales del país, en su hogar las mujeres seguían siendo criadas para *servir a los hombres*, mientras que ellos podían transitar libremente por el ámbito. Así vemos cómo la construcción de su identidad como líder comunitaria se verá fuertemente influida por su conciencia de género. El liderazgo femenino se constituye en una instancia de desarrollo que, con el correr de los años, la motivará a generar una participación más igualitaria, promoviendo, por la vía del fortalecimiento femenino, una distribución más justa del poder. No obstante, esta será una tarea que realizará luego de experimentar una importante transformación personal, en la que progresivamente se irá asumiendo como una mujer con poder, capaz de *creerse el cuento* y de superar sus propias *trancas*.

Uno de los primeros *golpes* que Graciela debe sobrellevar es el de la disolución de su propia familia, tras la muerte de su madre y la pérdida del padre como referente simbólico de su accionar. Otro *golpe* fue el quiebre institucional en el país (el hundimiento de la Unidad Popular), que se convierte en un cisma que, a diferencia de su padre, sí será capaz de superar asumiendo un papel activo

frente al trauma social. En esta etapa de su vida se refugiará en aquellos espacios productivos en los que todavía era posible compartir y expresar los ideales del proyecto de la Unidad Popular. Y allí también tomará conciencia de la necesidad de formarse desde el punto de vista político y técnico, valorando los cursos de dirigencia social en los que le enseñan la planificación como un ejercicio teórico que debe ser asimilado en la práctica. Reconoce este trabajo como una labor empoderadora, en la que se potencian los recursos de la comunidad. En tiempos de dictadura se dedicará por completo a ejercer un rol de liderazgo en las comunidades y, en este proceso, opta por exigir los derechos mediante una vía pacífica y en pro del acercamiento de distintos puntos de vista. Decide dejar de lado su trabajo productivo y se focaliza en el desarrollo y gestión de una serie de proyectos comunitarios, como los *comprando juntos*, las *vacaciones populares*, y los *comedores infantiles*, entre otras. En este punto de su trayectoria observamos una suerte de profesionalización en su rol como dirigente: Graciela adquiere y practica una serie de técnicas que le permiten homologar su estilo de trabajo a diversos escenarios. Es una líder participativa que *“aporta y ayuda a la planificación y que quiere que el grupo crezca, no que sólo se mantenga”*. No obstante, las demandas de su familia la enfrentan a la cruda realidad de tener que sobrevivir cuando el trabajo de dirigencia, a diferencia de una profesión, es una labor *ad honorem*, que requiere de estrategias creativas para poder subsistir.

Afortunadamente, con la recuperación de la democracia, el foco de su trabajo –ya parcialmente remunerado– está en el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, comprometiéndose con un proyecto específico, en el que podrá desplegar todas sus habilidades como líder y dirigente social. Allí experimentará la frustración de tener que trabajar bajo un sistema que perpetúa el asistencialismo imperante desde la dictadura, y que no favorece el desarrollo de alternativas diferentes para el enfrentamiento de la pobreza. Y esto da cuenta de una realidad concreta a la que se debe enfrentar: el individualismo de las

sociedades modernas ha generado un desinterés por comprometerse en proyectos sociales, subvirtiendo las viejas formas de participación.

Graciela plantea como necesidad prioritaria el que los dirigentes sean capaces de continuar con su proceso de formación desde el punto de vista técnico, aspecto que también reconoce como una suerte de consolidación del rol a nivel social. En una nueva etapa, confirma la posibilidad de integrar sus propios valores, creencias y postura política a su labor como dirigente, enfatizando que precisamente esta es una de las capacidades que todo dirigente debe potenciar: poder sobrepasar su propio punto de vista para situarse desde la perspectiva de quien vive una necesidad.

En el futuro, pretende mantenerse unida a su actual grupo de referencia y desde este lugar se proyecta como una líder que *organizará a la viejas* para activarlas y promover su desarrollo y bienestar. Una vez más, su conciencia de género es parte de su conciencia de líder y, en este sentido, también posicionará su trascendencia. Pero Graciela tiene todavía un camino que transitar. Su trabajo a nivel comunitario se ha configurado a partir de una importante herencia familiar, que valora y reconoce como instancia potenciadora de un rol que también es susceptible de formar; los/as líderes del futuro son hoy jóvenes y la esperanza está puesta en comprometerlos con una visión política de lo comunitario, como una instancia de transformación social.

4.1.2. *El proceso de construcción de liderazgo de José*

Pese a las duras condiciones de vida en su infancia, José se siente *un afortunado*, debido a las posibilidades concretas que tuvo de crecer sin trabajar y de acceder a un nivel educativo que otros/as niños/as de su entorno no podían alcanzar. Y por ello tampoco pudo esquivar el *dolor* que experimentaba al ser testigo de las injusticias y castigos que sufrían los demás campesinos con los que convivía. Su vocación de liderazgo surge

de una suerte de sensibilidad ética, que lo vincula con la necesidad de hacer algo frente a las condiciones de explotación que percibe y describe como la falta de poder que tenían los más pobres, dada su escasa organización y la ignorancia de sus derechos como ciudadanos.

También recuerda el ejercicio de poder de una oligarquía que, asociada a la clase política, impedía que la gente hiciera uso del legítimo derecho de elegir a sus representantes. José reconoce el valor de la participación legítima de las personas, e intentará contribuir a su transformación fomentando la organización y fortalecimiento de su comunidad. Pero esta visión de las cosas, forma parte de un proceso que se va construyendo progresivamente y, en la medida que lo asume, se va identificando como un dirigente capaz de percibir y hacer algo frente a los problemas y el dolor de su gente.

Durante la década de los '60, la búsqueda de mejores condiciones de vida lo harán emigrar con su familia desde el campo a la ciudad. Es justamente en este tránsito que José va reconociendo y asimilando una nueva perspectiva de la realidad; explora oportunidades, cumple sus labores responsablemente y logra obtener la confianza de distintas personas que le ayudan a contar con los recursos para subsistir y mantener a su familia. Participa de una toma de terrenos, se inscribe y, nuevamente, tiene la *suerte de ganar un sitio* para construir su hogar. Son los tiempos de la Unidad Popular, y José se hace parte de una gran organización comunitaria, acción y efecto que reconoce como una instancia *clave* para que los pobres pudieran conseguir hacer valer sus derechos.

Durante la dictadura, su población es identificada como *de izquierda* y, por ello, olvidada. José se concentra en su rol de proveedor, educa a sus hijos y emprende su propio negocio independiente: un servicio técnico particular para la reparación de lavadoras automáticas y artefactos de refrigeración. Pero por motivos de salud debe jubilar. Sin embargo, José es una persona activa

y no puede quedarse en la casa. Se instala en la sede social de su barrio y desde allí emprende la tarea de ayudar a *su gente*. Una vecina le propone postularse como miembro de la directiva de su junta de vecinos. El acepta y comienza su *carrera* como dirigente designado durante dos períodos en la dictadura y, en adelante, electo de manera democrática por su población por casi 20 años, muchas veces, con *la más alta mayoría*.

Reconociendo una nueva forma de ejercer el liderazgo, José se pregunta por las características de este trabajo. Busca la experticia que le brinda la universidad, participando en pequeños cursos de dirigencia, de administración de empresas, de primeros auxilios y de liderazgo. Allí percibe su potencial como observador, su seguridad en el enfrentamiento de problemas y aprende que los líderes deben ser capaces de *hacerse cargo de lo que dicen*, asumiendo con entereza y públicamente la dirigencia. Valora el conocimiento, especialmente en lo que se refiere a la formulación de proyectos.

Con su trabajo posibilita el encuentro de la comunidad con la institucionalidad, logrando establecer redes que les permiten acceder a recursos concretos que luego son utilizados para apoyar acciones comunitarias. Y también es capaz de capturar la confianza de los demás dirigentes, a la vez que se muestra abierto a trabajar con las autoridades municipales designadas. Para José lo importante es traer los recursos y fomentar el bienestar y desarrollo de su población. En ese sentido, plantea que la adscripción partidista *a ultranza* se constituye en un factor que coarta el compromiso con la comunidad; valora y confía en las instituciones como parte de una estructura social, pero desconfía de las afiliaciones políticas.

A esta altura de su vida, José se convierte en un líder pragmático, centrado en la solución de problemas y orientado a la tarea. Se identifica, pues, como un líder que *sabe entender a su comunidad* y, desde este lugar, crea organizaciones funcionales, levanta la sede social, organiza a los vecinos para conseguir la pavimentación de las

calles, trae profesionales para trabajar en terreno y, en este proceso, también recibe el reconocimiento de su población. La tarea del dirigente pasa por plantear a las autoridades las necesidades de su gente, convirtiéndose en un “anexo” que potencia el trabajo conjunto con el ámbito institucional. José logra este propósito con casi todos los alcaldes, *no por la política*, sino porque favorece el diálogo desde una actitud propositiva, conciliadora e integradora.

Hay momentos en que siente que la vida del dirigente es *ingrata* y aunque piensa que no debe buscar una compensación o ganancia por su trabajo, sí cree merecer un reconocimiento especial por su sacrificio. Frente a esto, José plantea que su satisfacción en el futuro también dependerá de la posibilidad de formar líderes que sean capaces de mantener y velar por la trascendencia de su obra. Y ya que sus hijos no comparten su motivación por la dirigencia, José ha optado por *identificar* un potencial heredero en quien, piensa, podrá descansar.

4.1.3. *Categorías observadas en ambas trayectorias de liderazgo*

Las historias de vida nos muestran la complejidad del camino que lleva a nuestros entrevistados a convertirse en un/a líder en las comunidades de las que participan. En lo siguiente, recuperaremos ambas trayectorias, destacando algunas características biográfico-psicológicas y elementos contextuales que enmarcan el proceso de construcción de liderazgo. Las hemos agrupado en torno 3 categorías principales: 1) el contexto familiar y local de origen; 2) la motivación por ayudar y el trabajo en la comunidad; y 3) el ejercicio del rol de liderazgo a nivel comunitario. Pasemos a revisar un resumen general de estos contenidos.

Ambos líderes provienen de *contextos* rurales pobres del sur del país; no obstante, y pese a la carencia de ciertas necesidades básicas, viven en un entorno familiar y social que les proporciona cuidado, protección y seguridad; ello les capacita

para desenvolverse tempranamente en el mundo social con mucha confianza en sí mismos. En sus familias hay una clara distinción entre las labores que se realizan a nivel público y privado: el hombre trabaja y la mujer se queda en la casa. Las figuras paternas aparecen como modelos ejemplares, que se enaltecen en comparación a la imagen desdibujada que ofrecen de la madre y, en este sentido, las labores y relaciones fuera del hogar adquieren un reconocimiento emocional y social importante. Les inculcan valores coherentes con una visión comunitaria de la realidad y donde el compromiso, la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad en la educación y el trabajo les son señalados como prácticas que les permitirán superar la adversidad.

Desde pequeños transitarán por distintos escenarios mostrando una actitud de apertura hacia las relaciones. Se posicionan como agentes activos y constructivos, destacándose y actuando como líderes naturales; ambos poseen importantes habilidades de comunicación y capturan la confianza y respeto de su entorno social. Estas experiencias son un marco para enfocar la vida a partir de una actitud de ayuda al prójimo, y donde descubrir recursos y capacidades es más importante que lamentarse o rebelarse ante las carencias.

Entregarse a otros supone una satisfacción personal que se relaciona también con sentirse competentes, ser un recurso para la comunidad. El interés por el Otro, a quien se reconoce en su situación de desigualdad (por la propia vivencia de segregación y/o la percepción de injusticia social), es un valor relevante que les permite desentrañar sus propios deseos y motivación por ocupar una posición de liderazgo en su comunidad. No se resignarán ante las adversidades; por el contrario, las visualizarán como desafíos susceptibles de superar con los recursos con los que cuentan. Una dimensión importante de su identidad gira en torno a su acción de mejorar el mundo en que les ha tocado vivir. Así, su vocación de servicio deviene directamente del reconocimiento y apertura hacia el enfrentamiento de los problemas y potenciación de su entorno, mediante las capaci-

dades que creen tener (y en oposición a un estado de conformidad o resignación).

Al comprender los procesos sociales desde una posición ética en la que se cuestiona la desigualdad social, se comprometerán con la idea de una “posible transformación social”. Con un fuerte sentido del “deber de ayudar”, les parece natural la idea de asumir un rol para beneficio de la comunidad. Ambos líderes muestran una actitud positiva frente al trabajo; disfrutan, aunque sus niveles de exigencia en relación al compromiso, responsabilidad y calidad de sus productos son muy altos. Así, el rol de dirigencia se constituye en un espacio de superación personal y, en este sentido, también serán las propias necesidades de desarrollo las que los motivarán a concretar una carrera a nivel de dirigencia poblacional.

En el ejercicio del rol observamos algunos eventos que caracterizan sus trayectorias de liderazgo. En una primera etapa “de exploración” o “reconocimiento”, ambos mencionan como tarea principal la de organizar, actuar, participar, levantar, ayudar, luchar por la (su) comunidad. Las ganas de hacer son importantes, y en este contexto el diagnóstico parece ser el denominador común: no es lo mismo ser líder comunitario que líder en cualquier ámbito. El tema social es relevante, se motivan por la gente y se deben a sus vecinos; ambos muestran actitudes de consideración y una convicción ética de ayuda hacia los demás. En sus primeras aproximaciones al trabajo de dirigencia desarrollarán acciones para fortalecer la red social.

En una segunda etapa “de preparación” o “formación”, la capacitación será asumida formal e informalmente en niveles técnicos y/o políticos. En particular, se destacan los temas de organización y planificación (para el logro de objetivos), a la vez que valorarán el desarrollo de habilidades instrumentales y sociales que les permitan vincularse de mejor manera con los entornos institucionales. Estas instancias también les permiten confirmar su propio potencial y competencias personales: son líderes que se adaptan a distintos contextos

y reconocen el valor del aprendizaje y de aplicar lo que aprenden a su vida cotidiana. Son capaces de reflexionar críticamente sobre la sociedad y comparten la idea de que esta debiera funcionar regida por conceptos de equidad y justicia. La transformación personal y el crecimiento a nivel profesional también son procesos que observamos en esta etapa.

Lo anterior señala el comienzo de la tercera etapa, “de identificación” o “consolidación”, en la que buscan espacios y recursos para el desarrollo y gestión de proyectos comunitarios, a la vez que se fortalece una visión “más realista” de lo que significa en el práctica el ejercicio del liderazgo. Logran construir un estilo particular de trabajo y buscan potenciar a actores específicos de su entorno. Así, emprenden diversas actividades y tareas en las que se vinculan (y deben trabajar) con grandes y diversos grupos de gente. Sin embargo, también viven su labor como un trabajo ingrato: deben desafiar la falta de participación, las tensiones que resultan de luchas de poderes y las vivencias negativas derivadas de cuestionamientos a su persona y labor. Pero el principal obstáculo está en las formas y conductas sociales que socavan el fortalecimiento y desarrollo de la comunidad: el individualismo, egoísmo, asistencialismo y paternalismo.

Finalmente, en una cuarta etapa “de trascendencia”, los esfuerzos se dirigen a intentar potenciar el desarrollo de las nuevas generaciones asumiendo un rol activo en su formación. Es la hora de compartir los aprendizajes y, con ello, también se intentará preservar su propio modo de entender el liderazgo en tanto este se construye a partir de una visión y participación en el mundo social. Su satisfacción en el futuro también dependerá de formar líderes que sean capaces de mantener y promover el desarrollo de la comunidad.

4.2. Segunda parte: análisis relacional

A partir de la codificación de las unidades de análisis y de contexto de los relatos de vida,

construimos cinco categorías centrales que nos permiten abordar el capital social desde un punto de vista conceptual, pero que también suponen su comprensión como un fenómeno histórico social. La primera categoría, *sentimientos y actitudes hacia el entorno social*, corresponde a todos los contenidos que refieren a manifestaciones concretas de afecto entre las personas y/o hacia un grupo, institución o comunidad en específico, y se incluyen como subcategorías aquellas expresiones de tipo positivo (reconocimiento, cooperación, confianza, apoyo, etc.) y negativo (oposición, rechazo, hostilidad, exclusión, frustración, antipatía, etc.). Por su parte, la segunda categoría, *valores y principios*, hace referencia a los valores morales y principios éticos que aparecen mencionados de manera explícita en la narración, y se dividen como subcategorías a partir de su potencial rechazo o aceptación.

La tercera categoría, *redes sociales*, refiere a la constatación de vínculos o conexiones más o menos estables en el tiempo, entre distintos componentes del sistema social y, por lo tanto, pueden estar referidas a una persona en particular como también en relación a un colectivo (sean estas efectivas o de contexto, cuando solo señala su existencia sin mencionarse aspectos relativos a su operatividad). La cuarta categoría, *instituciones*, refiere a las normas y acciones concretas que se mantienen durante el período de tiempo analizado y que posibilitan intercambios efectivos entre las personas, a la vez que establecen las posiciones, deberes, derechos y criterios de inclusión/exclusión en la sociedad (reconociéndose instituciones formales y prácticas informales que solo son validadas por un segmento o grupo de la comunidad). Finalmente, la categoría *poder* refiere a la capacidad de influencia que tiene una persona, institución o grupo social sobre las acciones de otros/as. En este sentido, aborda tanto a las relaciones generales entre colectivos como a las particulares entre personas.

Para dar cuenta de los objetivos propuestos realizamos un reordenamiento de la información

colectada, articulando las categorías emergentes en relación al contexto, entendiéndolo como el entramado o conjunto de fenómenos interrelacionados que acompañan la trayectoria de liderazgo. Así, nos orientamos a describir los contenidos de las categorías en base a los distintos períodos históricos del país *reseñados* en los relatos, vida (tres momentos en el caso de Graciela y cuatro para José):

Período A: corresponde al contexto previo al establecimiento del gobierno de la Unidad Popular en el país y, por lo tanto, ha sido delimitado hasta el año 1970;

Período B: corresponde al período comprendido entre los años 1970 y 1973, gobierno de la Unidad de Popular, liderado por el presidente Salvador Allende Gossens;

Período C: corresponde al período comprendido entre los años 1973-1990, en el contexto del período dictatorial o del gobierno de Augusto Pinochet Ugarte;

Período D: corresponde a los período comprendido entre 1990 - y en 2009, que se desarrollan los gobiernos de la Concertación (liderados consecutivamente por los presidentes Patricio Aylwin Azocar, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos Escobar y Michelle Bachelet Jeria).

4.2.1. *El capital social en el contexto de liderazgo de Graciela*

En el primer momento de su trayectoria (Período B) apreciamos un importante compromiso desde el punto de vista afectivo y valórico con el gobierno de la Unidad Popular. Graciela rechaza el individualismo, a la vez que promueve el establecimiento de relaciones solidarias caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación entre los grupos. Se mencionan algunas redes sociales efectivas a nivel familiar y local, a la vez que, desde un nivel colectivo, el Estado asume un rol potenciador de la participación de las clases

populares. A nivel institucional, se valida una forma de organización de tipo comunitaria en que, contingentemente, todos los miembros del colectivo pueden asumir un rol protagónico. Así, a nivel formal e informal, se advierten normas y acciones concretas que se mantienen durante el período y que parecen actuar coordinadamente en favor de la concreción de intercambios efectivos entre las personas. Así, los miembros y líderes de la comunidad actuarían de manera coordinada en favor de la promoción de la autogestión y el trabajo en equipo, como alternativas que permiten una mejor distribución de los bienes colectivos o públicos. Pero también será por la vía de la educación y la cultura que se delimitan los espacios de participación y acceso al poder.

En el segundo momento (Período C), tanto a nivel de sentimientos y afectos como en relación a los valores y principios, se aprecia un importante rechazo frente al quiebre de la democracia en el país. Si bien esto aparece con mayor fuerza y de manera más evidente en la voz de Graciela, en su entorno también constatamos la defensa del bienestar social como un principio que permanece, junto al rechazo a las formas de autoritarismo y la explotación. Se mencionan un mayor número de redes sociales, las que se activan a partir del surgimiento de mayores necesidades y producto de la desarticulación de estas instancias a nivel formal. A nivel institucional, se activa la participación de la Iglesia, la gestión, financiamiento y promoción social de las ONGs y se re-construye la organización popular, en la forma de acciones solidarias concretas y focalizadas en la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia y de seguridad. Graciela se orienta a la búsqueda de una transformación social por la vía de la inclusión de los pobladores y de las mujeres mediante el fortalecimiento y la participación. Paralelamente, los “líderes” o dirigentes designados ocupan los lugares formales, reconocidos institucionalmente para orientar las acciones comunales, pero con escaso o nulo reconocimiento popular.

Finalmente, en el tercer período (Período D) las relaciones ya no se caracterizan por conductas de reciprocidad y colaboración. Priman valores individualistas, a la vez que emerge el acceso al consumo como una forma de satisfacción de necesidades a nivel colectivo. Surge el “afán de poderío” al interior de las organizaciones, como una forma de potencial conflicto que tiende a socavar los principios de solidaridad que antes eran defendidos por los/as líderes. Percibimos una suerte de disolución o descomposición social, frente a lo cual la actitud de los líderes será la de intentar activar la participación de la comunidad, generando instancias formativas y de fortalecimiento a nivel vecinal. El modelo clientelar de atención del Estado y el asistencialismo son protagonistas de un escenario en que se mantienen las carencias y necesidades de la población; y también surgen como amenaza importante la falta de promoción en prácticas de autogestión y emprendimiento. Además, constatamos la ausencia de reconocimiento frente a la labor de dirigencia, aspecto que puede ser entendido como una suerte de desprestigio de su labor social. Así, Graciela expresa sentimientos y emociones encontradas, ya que, por una parte, se mantiene una actitud positiva frente al cambio, pero por otra se declara expresamente contraria al sistema.

4.2.2. El capital social en el contexto de liderazgo de José

En el primer período (Período A), José defiende los principios de justicia social a la vez que rechaza la utilización de los grupos menos aventajados en la jerarquía social. La educación surge como una alternativa que posibilita el fortalecimiento individual y que se valida a través de las redes sociales de apoyo en el sistema escolar y en los espacios productivos, en particular. El acceso al poder se constituye en una opción a través de una asignación o nombramiento externo, a partir del reconocimiento de sus habilidades y competencias. La solidaridad es un valor que mediatiza y permite la subsistencia de las familias, en un contexto en

que las clases privilegiadas son las que ejercen y detentan el poder. La seguridad y los bienes materiales son necesidades de primer orden y se les asigna un valor que puede ser alcanzado a través de una escasa red de apoyo (familia) y en la que el Estado no forma parte de la red de contactos efectiva. Esto favorece a instituciones informales que coartan la posibilidad de generar conductas de reciprocidad y cooperación (por ejemplo, trabajo infantil y explotación laboral).

En un segundo momento (Período B), apreciamos una mayor cantidad de redes sociales, las cuales contribuyen a ampliar el número y calidad de transacciones al interior de la comunidad. Hay un progresivo empoderamiento de las clases populares y, en este sentido, el capital social se nutre de los principios de la organización popular como instancias que favorecen la autogestión, la reciprocidad y la cooperación como formas de intercambio a nivel relacional. El Estado se convierte en un agente que visibiliza y legitima el poder de las clases obreras (y de esta manera, adquiere visibilidad para la comunidad). No obstante, en el caso de José, sus relaciones se mantienen en su entorno cercano, instancias que valoran sus capacidades de liderazgo y le permiten su ejercicio en los contextos de trabajo, pero no en un nivel de dirigencia social.

En el tercer período (Período C) observamos que, pese al quiebre de la democracia, existe una complementariedad entre los roles de liderazgo de José y los valores y principios que son defendidos y rechazados en el entorno comunitario. Esto puede ser visto como una suerte de “adaptabilidad” a las demandas que emergen desde la institucionalidad *de facto*, y que le permiten reconocer las oportunidades de legitimarse como una figura de poder, al servicio de las demandas de sus vecinos y de las suyas propias. Sin embargo, las autoridades se distancian del trabajo en terreno y de la comunidad y no son reconocidas ni validadas desde las bases; notamos que las redes sociales se vuelven a contraer y, pese a que surgen algunas instituciones informales que sirven de apoyo y compensación

de la carencia de relaciones más estables y extendidas, estas tienden a ser subutilizadas en la labor de dirigencia poblacional.

Finalmente, en el cuarto período (Período D), se aprecia un resurgimiento del trabajo cooperativo al servicio de tareas concretas orientadas al logro de objetivos individuales que coinciden con necesidades colectivas (servicios públicos de alumbrado o pavimentación, por ejemplo). De esta manera, se establece una dinámica de cooperación a nivel de transacciones comunidad/institucionalidad. José denuncia una serie de transformaciones a nivel cultural y valórico que perjudican la formación de instancias solidarias estables, al margen de los servicios que pueda entregar el sistema formal. Las instituciones gubernamentales, pese a la colaboración que proporcionan para la consecución de algunos objetivos específicos, son vistas con desconfianza, en tanto instrumentalizan a las comunidades en función de intereses políticos partidistas. Esto presenta un escenario en el que si bien existe cooperación desde un nivel superior hacia las bases y entre las bases, esta se encuentra segmentada por intereses particulares, no estableciéndose relaciones recíprocas ni de confianza entre ellas.

4.2.3. Cualidades del capital social en el campo investigado

A continuación presentamos una sistematización de las características del capital social en relación a los contextos y los períodos históricos que fueron reseñados por nuestros/as protagonistas en la investigación. Esta sistematización es de nivel hipotético-descriptivo, en tanto proviene del esfuerzo por evidenciar características específicas del capital social de los escenarios descritos.

El primer período, el capital social se concentra en algunas redes de intercambio y, por causa y/o efecto de falta de circulación de este recurso, las transacciones y relaciones a nivel social se mantienen a un nivel mercantil, sin favorecer acciones complementarias de confianza,

cooperación, reciprocidad entre los grupos. Entre los grupos privilegiados se aprecia una mayor circulación de capital social; se desarrollan acciones de cooperación entre las clases políticas y oligárquicas, al efecto de subvertir los sistemas de participación legítima y con ello asegurar su primacía en el poder. Por el contrario, los grupos más pobres ven limitado su acceso a los recursos materiales y beneficios sociales, ya que, además, deben enfrentar los obstáculos que les impone un contexto en el que se validan instituciones informales que coartan sus posibilidades de desarrollo. En el caso de los líderes, el capital social aparece restringido a los espacios de relación familiar y los ámbitos educativo y laboral inmediato. Desde estos lugares se legitiman, destacando por sus capacidades de aprendizaje y habilidades organizativas y de dirección al interior de los grupos. No obstante, el reconocimiento de estas características también armoniza con un contexto que requiere de agentes sociales que puedan interactuar y dirigir a las bases, haciendo presentes los valores, normas y acciones promovidas por las clases dominantes. Los líderes aparecen, pues, como figuras funcionales al sistema.

En el segundo período, el discurso de izquierda atraviesa los ámbitos privados y públicos; se rechaza el individualismo a la vez que se promueve la articulación de una red social que se construye, a nivel formal e informal, a partir de normas y acciones recíprocas y de colaboración entre las personas. El Estado se convierte en un agente que visibiliza y legitima el poder de las clases populares, validando desde los ámbitos institucionales una forma de organización de tipo comunitaria en que todos los miembros del colectivo pueden asumir un rol protagónico. Observamos que el rol de los/as líderes se legitima a través de normas generales coherentes con los principios de solidaridad y compañerismo. Los miembros y líderes de la comunidad actuarían de manera coordinada en favor de la promoción de la autogestión y el trabajo en equipo, como alternativas que permiten una mejor distribución de los bienes colectivos o públicos. Pero también apreciamos un ambiente polarizado

y violento en el que las posiciones de izquierda y derecha se radicalizan, configurando un contexto en que la desconfianza pasa a ser protagonista de las relaciones entre los distintos estamentos sociales.

En el tercer período, los espacios de relaciones a nivel local se limitan a explotar las “posibilidades” que derivan de un sistema autoritario y coercitivo durante la dictadura militar. Las acciones implementadas desde el Estado concuerdan con la puesta en práctica de un sistema económico neoliberal, que repercute fuertemente en la calidad de vida de las clases sociales más desposeídas, suscitándose un escenario en el que la falta de trabajo y las condiciones económicas apremiantes de la población son negadas o asumidas desde una posición asistencialista. Mientras que a nivel formal la redes sociales se vuelven a contraer, a nivel informal estas parecen activarse. En un contexto en que el poder de las clases populares se deslegitima, surgen dos posibilidades para el ejercicio del liderazgo. Por una parte, están los líderes que buscan la transformación social por la vía de la inclusión de los grupos segregados de la sociedad; y por otra, tenemos a los líderes o dirigentes designados que participan de algunos espacios institucionales, pero que no son aceptados ni reconocidos por toda la comunidad. Ambos tipos de líderes defienden valores y principios coherentes con acciones de emprendimiento y proactividad como alternativas susceptibles de llevar a cabo desde la legalidad o ilegalidad.

Finalmente, en el cuarto período se denuncia una serie de transformaciones a nivel cultural y valórico que perjudican la formación de instancias solidarias estables; si bien se rescata la posibilidad de conformar organizaciones funcionales que se desligarían de esta tendencia, también se aprecia el surgimiento del “afán de poderío” al interior de las organizaciones, como una forma de potencial conflicto que tiende a socavar los principios de solidaridad que antes eran defendidos a nivel social. El asistencialismo y el modelo clientelar de atención del Estado aparecen como nuevos

protagonistas de un escenario en que se mantienen las carencias y necesidades de la población. No obstante, se aprecia un resurgimiento del trabajo cooperativo, pero ahora no como un principio general fundado en valores o en un momento cultural, sino al servicio de tareas concretas orientadas al logro de objetivos individuales que coinciden con necesidades colectivas. En este sentido, se contratan la presencia de profesionales que, sin ser parte de las redes cotidianas de relación entre vecinos ni de los espacios públicos de atención, contribuye a compensar las carencias del sistema, retroalimentando la dinámica clientelar.

Conclusiones

Al estudiar el fenómeno del liderazgo comunitario a partir de la reconstrucción y análisis de los relatos de vida, pudimos acceder a la propia selección y evaluación de la realidad que nuestros/as informantes nos presentaron, a la vez que, pensamos, contribuimos a elicitar un proceso autorreflexivo (de reconocimiento y valoración) acerca de la labor que han desarrollado en sus trayectorias de liderazgo en la comunidad. Y en este ejercicio logramos recuperar y relevar parte de las historias de los/as líderes comunitarios/as en nuestro país, comprendiendo este quehacer desde su función reivindicativa y que, por lo tanto, también suponemos como una labor de descubrimiento a la vez que concientizadora, en el sentido freiriano (Freire, 2008). Tuvimos acceso a un nutrido espacio enunciativo, mediático, plurivocal, en el cual se produce una construcción dialógica (narrador/a-autor/a e investigadora) y polifónica (pues recoge variadas voces) de la realidad, situándonos en un escenario rico en contenidos y significaciones para comenzar a explorar el tema del capital social desde las experiencias de liderazgo comunitario en sectores populares urbanos.

Nuestros/as entrevistados/as viven y desarrollan su trabajo en comunidades fuertemente afectadas por la pobreza que, muchas veces, se ven excluidas o carecen de vínculos fuertes con los grupos de po-

der y las demás instituciones sociales. Observamos que provienen de familias numerosas, que logran organizarse para superar las difíciles condiciones de vida que deben enfrentar, brindándose cuidado y protección mutua. Así, el contexto familiar y local de origen les proporciona una sólida formación valórica que favorece el desarrollo de una sensibilidad ética, que se consolida en la práctica a través de su “motivación por ayudar”, de llegar a convertirse en un “recurso” para las comunidades y grupos de los que participan. El liderazgo comunitario emerge así como una posibilidad concreta de “ser reconocido/a [y reconocerse] en el mundo” en un contexto condicionado por la pobreza.

Desde pequeños/as se enfrentarán con las paradojas de lo posible/imposible, de los ideales y de los deseos de alcanzar una sociedad más justa e igualitaria. Serán capaces de reflexionar críticamente y alcanzar una conciencia histórica que les permite entender que la pobreza es una situación que debe/puede ser visibilizada –y consecuentemente enfrentada– para crear condiciones efectivas de participación en los espacios de poder y decisión. Su papel como líderes en este contexto es fundamental; siempre considerarán que es posible organizar y, con ello, empoderar a los miembros de su comunidad. Y, pensamos, el arraigo de estas creencias se debe a que su estilo de vida y comprensión de la realidad es fundamentalmente “comunitario”. En esta perspectiva los resultados del estudio de Farías (2002; 2008) parecen coincidir con las características que levantamos: su postura comunitaria “no es una simple pose verbal, sino una forma de pensar, sentir y actuar, que muy a menudo les exige importantes sacrificios, en cuanto a su comodidad o bienestar personal” (Farías, 2002, p. 242).

Los/as entrevistados/as poseen una especial habilidad para evaluar las potencialidades y recursos de acción que les ofrece el entorno, constituyéndose en agentes visionarios, capaces de percibir cómo se reproducen las estructuras e instituciones sociales (Giddens, en Cordero, Jiménez & Sotomayor, 2008). Los valores apor-

tados por este ejercicio de liderazgo constituyen el terreno simbólico que permite la comunión de el/la líder y su comunidad, siendo un recurso valioso para ambos: el/la líder puede “actuar su ser en el espacio de la comunidad”, a la vez que la comunidad puede encontrar en estos valores un microsistema simbólico (o sistemas de significado) que los represente e identifique. En un mundo donde los significados constantemente deben ser negociados, entendemos el accionar (y la posición) de los/as líderes de una manera que resulta coherente con los postulados de capital social como paradigma, y en el que la solidaridad, la asociatividad y la conciencia cívica son asumidas como valores fundamentales (Moreno, 2004).

A través de las historias de liderazgo observamos las fluctuaciones, movimientos o intermitencias del capital social, entendiéndolo como un recurso “en potencia” que asoma cada vez que en el contexto se ejerce una fuerza, una exclusión, una represión, mientras que hay un grupo/comunidad que es más vulnerable a su efecto. En este sentido, coincidimos con los planteamientos de autores que resaltan su utilidad para la comprensión de las características evolutivas y culturales de un pueblo (Vignolo, Potocnjak y Ramírez, 2005). Y retomando los planteamientos de Gabriel Salazar (2001), comprendemos que las cualidades que adquiere el capital social en las comunidades investigadas indirectamente en este estudio estén fuertemente influidas por el devenir histórico, las luchas políticas y la cultura de nuestro país. En los cuatro períodos observados nos encontramos con particularidades de cada liderazgo en torno a las cuales pudimos identificar algunas cualidades (o precursores) del capital social a nivel comunitario; a lo largo del período investigado se percibe el deseo por construir una sociedad más integrada y en la que se posibilite un mejoramiento de las condiciones de vida asociada a un contexto de mayor igualdad.

En este contexto, aparece el papel de los líderes como “negociadores” (o mediadores) que han desarrollado destrezas para el manejo de posicio-

nes ambivalentes (habilidades de traducción de intereses y/o conflictos), llegando a convertirse en “nexos” (puntos de paso obligado) que articulan los beneficios de la comunidad con los propios y con la orientación general de las instituciones. Esto nos señala otra posibilidad de comprender el capital social en comunidades pobres, mostrándonos cómo los/as líderes pueden ser un factor vinculante de las comunidades al margen de las acciones de la institucionalidad formal y de esta con las comunidades. Como gestores/as e impulsores/as de su comunidad, logran potenciar un intercambio efectivo a nivel emocional y social, que redundará en un mejor aprovechamiento de los recursos. El/la líder cristaliza un capital social acumulado que permanece anclado en valores concretos (solidaridad, compañerismo, colaboración) y los da a la comunidad (da la voz, presencia y poder) para que esta se articule.

Para finalizar, queremos plantear algunas cuestiones que nos gustaría profundizar en una investigación de mayor envergadura. Desde un enfoque más amplio, creemos que parte importante del trabajo a realizar en el contexto de la tesis doctoral debe orientarse a indagar en la relación entre liderazgo y capital social. Específicamente, nos preguntamos: si el capital social se genera preferentemente en los endogrupos (grupos de pertenencia), ¿cómo es posible o bajo qué condiciones es extensible a los exogrupos? Si es por una tradición histórica, ¿pesa más esto que las habilidades o intereses de los líderes? En esta perspectiva también pretendemos abordar algunas temáticas que tienen que ver con las actuales características del liderazgo comunitario en Chile: ¿en qué aspectos esta sociedad cambiante se ha visto obligada a redefinir el papel de los líderes sociales? ¿Hay nuevas formas de liderazgo comunitario? ¿Se pueden vislumbrar formaciones sociales distintas o nuevas, descentradas, difusas, acotadas temporalmente según necesidades específicas, polimórficas (o sin formas estables)? ¿Estamos siendo testigos de nuevas formas de organización? ¿Qué otras figuras o procesos podrían promover o dar cuenta del capital social?

Referencias Bibliográficas

- Agostini, C., Brown, P., & Góngora, D. P.** (2008). "Nota técnica: distribución espacial de la pobreza en Chile". *Estudios de Economía*, 35 (1), 79-110.
- Bertaux, D.** (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bengoa, J., Márquez, F. & Aravena, S.** (2000). La desigualdad. Testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX. Santiago: Ediciones Sur.
- Biblioredes Cerro Navia (s/f).** "Historia de Cerro Navia II". Disponible en: <http://www4.biblioredes.cl/BiblioRed/Nosotros+en+Internet/HISTORIA+DE+CERRO+NAVIA/HISTORIA+II>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal].** (2000). Equidad, desarrollo y ciudadanía. Santiago: Naciones Unidas-CEPAL.
- Cordero, R., Jiménez, G. & Sotomayor, I.** (2008). Cartilla temática, Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Santiago del Estero. Extraído el 14 de Enero, 2010, de: <http://www.scribd.com/doc/2079912/cartilla-sociologia>
- Cornejo, M.** (2006). "El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas". *Psyche*, 15(1), 95-106.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R.** (2008). "La investigación con relatos de vida: Pistas y Opciones del diseño Metodológico". *Psyche*, 17(1), 29-39.
- Durston, J.** (2001, diciembre). Evaluando capital social en comunidades campesinas en Chile. Ponencia presentada para la Fundación Ford, Santiago, Chile.
- Durston, J.** (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diadas, equipos, puentes y escaleras. Santiago: CEPAL.
- Durston, J.** (2003a). "Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe". En R. Atria & M. Siles (Coords.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 147-202). Santiago: Cepal.
- Durston, J.** (2003b). "Rivalidad, liderazgo y vínculos con el Estado en una comunidad mapuche". En I. Arriagada & F. Miranda (Comps.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 259-268). Santiago: Cepal.
- Durston, J.** (2005). "Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales". En I. Arriagada (Ed.). *Aprender la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (pp. 47-57). Santiago: Cepal.
- Durston, J. & Miranda, F.** (2001). *Capital social y políticas públicas en Chile*. Santiago: Cepal.
- Economistas sin Fronteras** (2008). "Los objetivos de desarrollo del milenio 2008: nuevas amenazas para su cumplimiento". En P. Martínez & C. Mora, *El derecho a no ser pobre. Situación de la lucha contra la desigualdad en tiempos de crisis 2008*. Edición Española del Informe Social Watch 2008. (pp. 13- 24). Madrid: Iepala.
- Espinoza, V.** (2001). "Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales". En J. Durston & F. Miranda, *Capital social y Políticas públicas en Chile. Volumen I* (pp. 23-32). Santiago: Cepal.
- Farías, L.** (2003). *Del bien común como problema íntimo*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Farías, L.** (2008). *La comunidad en carne propia*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela/Vicerrectorado Académico.
- Freire, P.** (2008). *Pedagogía del oprimido (20ª reimpresión en España)*. Madrid, España: Siglo XXI.

García, M., Ibáñez, J., & Alvira, F. (2002). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (3ra ed.). Madrid: Alianza.

Guell, P. & Marquez, R. (2001). "Capital social en el informe de desarrollo humano en Chile 2000". En: J. Durston & F. Miranda, Capital social y políticas públicas en Chile (pp. 35-50). Volumen II. Santiago: Cepal.

Kelly, J., Azelton, L., Lardon, C., Mock, L., Tandon, D. & Thomas, M. (2004). "On community leadership: Stories about collaboration in action research". *American Journal of Community Psychology*, 33, 205-216.

Kliksberg, B. (2000). El capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo. Buenos Aires: BID-Intal.

Lin, N. (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Londy, F. & Conte, J. (2005). Introducción a la psicología industrial y organizacional. México: McGraw-Hill.

López-Zafra, E. & García-Retamero, R. (2008). "Liderazgo y género: una revisión de las teorías". En E. López-Zafra (Comp.), *Mujer y Lider* (pp. 38-49). Jaen: Del lunar. Colección Universitas.

Mallamaci, F. & Giménez, V. (2006). "Historias de vida y método biográfico". En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 175-212). Barcelona: FCE.

Márquez, F. (2003, Julio). "Políticas sociales y nueva pobreza: respuestas estatales a historias singulares". En División de Desarrollo Social de Cepal (Coord.), *Reformas a las Políticas Sociales en Latinoamérica*. Simposio presentado en el LI Congreso Internacional de Americanistas, Santiago, Chile.

Martínez, P. & Mora, C. (2008). El derecho a no ser pobre. Situación de la lucha contra la desigualdad en

tiempos de crisis 2008. Edición Española del Informe Social Watch 2008. Madrid: IEPALA.

Ministerio de Planificación, [MIDEPLAN]. (2006). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Casen 2006. Gobierno de Chile.

Miranda, F. (2003). "Movilización comunitaria y dinámicas clientelares: el impacto de programas públicos en una localidad campesina". En I. Arriagada, I. & F. Miranda (Comps.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 225-242). Santiago: Cepal.

Montero, M. (2003). "El liderazgo comunitario". En M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 93-114). Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2006). "El uso de los métodos biográficos en la investigación en psicología comunitaria". En M. Montero, *Hacer para Transformar. El método en la psicología comunitaria* (pp. 257-299). Buenos Aires: Paidós.

Monzó, E. (2003). "Estrategias individuales y colectivas de capital social: el impacto de programas públicos en dos comunidades campesinas. Los casos de Ajjal de Quiles y Cerro Blanco, VI Región de Chile". En I. Arriagada & F. Miranda, *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 243-258). Santiago: Cepal.

Moreno, J. I. (2004). "Capital social, gobernabilidad democrática y desarrollo. Los retos de la educación". Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. Extraído el 10 de diciembre de 2009 de: www.redelaldia.org/IMG/pdf/JoseIgnacioMoreno.pdf.

Mota, L. & Sandoval, E. (2006). "El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y

alcance en grupos indígenas”. *Economía, Sociedad y Territorio*, V(20), 781-819.

Ochsenius, C. (2005). “Estrategias focalizadas y participativas de superación de la pobreza y desarrollo de la concertación pública local: el caso de Cerro Navia, Chile”. En: <http://www.innovacionciudadana.cl/portal/imagen/File/ochsenius.pdf>.

Perkins, D. & Long, A. (2002). “Neighborhood sense of community and social capital: A multi-level analysis”. En A. Fisher & C. Sonn (Eds.), *Psychological sense of community: Research, applications and implications* (pp. 291-318). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Perkins, D., Hughey, J. & Speer, P. (2002). “Community Psychology Perspectives on Social Capital Theory and Community Development Practice”. *Journal Of The community Development Society*, 33(2), 33-52.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2000). *Desarrollo Humano en Chile, 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf

Ramírez, J. (2005). *Dimensiones y características del capital social en Guadalajara*. Tesis de Maestría para la obtención del grado de Maestro en Sociología, Universidad Iberoamericana, México, D. F. Extraída el 20 de Junio, 2009, de: http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014577/014577_s1.pdf

Ramírez, M. T., Reyes, M. I. & Castillo, J. (2011). “Las perspectivas biográficas en el trabajo comunitario en Chile: experiencias de uso”. En *Socializar conocimientos* (pp. 253-258). Barcelona: Icaria.

Reyes, M. I., Ramírez, M. T. & Castillo, J. (en prensa). “Las perspectivas biográficas en la Psicología

Comunitaria chilena”. En A. Zambrano y H. Berroeta (Eds.), *Teoría y práctica de la acción comunitaria, aportes desde la psicología comunitaria*. Temuco: RIL, Universidad de la Frontera.

Richards, P. & Roberts, B. (2001). *Redes sociales, capital social, organizaciones populares y pobreza urbana. Nota de investigación*. Washington: Banco Mundial.

Rodríguez, A. & Winchester, L. (2001). “Santiago de Chile. Metropolitización, globalización, desigualdad”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(80), 121-139.

Rodríguez, F. (2004). “La pobreza como un proceso de violencia estructural”. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(1), 42-50.

Salazar, G. (1998). “De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (explorando senderos trans-liberales)”. *Proposiciones*, 28. Extraído el 20 de junio, 2009, de: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=268>

Salazar, G. (1999). “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”. *Proposiciones* N° 29, (pp. 1-13). Santiago: Ediciones Sur.

Salazar, G. (2001). Memoria histórica y capital social. En J. Durston & F. Miranda (Comps.), *Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes*. Volumen I (pp. 11-22). Santiago: Cepal.

Sapag, J., Aracena, M., Villarroel, L., Poblete, F., Berrocal, C., Hoyos, R., Martínez, M. & Kawachi, I. (2008). “Social capital and self-rated health in urban low income neighbourhoods in Chile”. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 62(9), 790-792.

Siles, M. (2003). “El paradigma del Capital Social”. En I. Arriagada & F. Miranda, F. *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 39-46). Santiago: Cepal.

- Souza, E. C.** (2008, Julio). *Las Historias de vida y las prácticas de formación: apuntamientos sobre pesquisa, enseño y formación*. Ponencia presentada VII Seminario Redestrado: Nuevas regulaciones en América Latina, Buenos Aires, Argentina.
- Starratt, R.** (1993). *The drama of leadership*. London-Washington: The Falmer Press.
- Starratt, R.** (2009). "Ethical leadership". In B. Davies (Ed.), *The Essentials of School Leadership*. (pp. 74-90.) London: Sage.
- Stein, H.** (2003). *Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana*. Documento de Trabajo. Unidad de Políticas Comparada (CSIC). Disponible en: <http://www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0305.pdf>
- Sunkel, G.** (2003). "La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas". En R. Atria & M. Siles (Comps.). *Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 303-338). Santiago: Cepal.
- Tandon, D. Azelton, S. & Kelly, J.** (1998) "Constructing a Tree for Community Leaders: Contexts and Processes in Collaborative Inquiry". *American Journal of Community Psychology*, 26(4), 669-696.
- Turró, C.** (2004). *Reconstrucción de procesos de empoderamiento individuales a partir de historias de vida*. Tesis de Magíster para la obtención del título de Magíster en Psicología, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Turró, C. & Krause, M.** (2009). "Beyond survival: tracing individual empowerment processes in a poor chilean settlement". *Journal of Community Psychology*, 37(3), 381-403.
- Vignolo, C., Potocnjak, C. y Ramírez, A.** (2005). "El desarrollo como un proceso conversacional de construcción de capital social". Documento de trabajo, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
- Yus, P.** (1997a). *Liderazgo comunitario y transformaciones de la identidad de género. El caso de las mujeres de sectores populares*. Tesis de Magíster para la obtención del título de Magíster en Psicología, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Yus, P.** (1997b). "Participación comunitaria de mujeres de sectores populares y transformaciones de su identidad de género". *Psykhé*, 6,(1), 95-106.
- Zambrano, A.** (2004). "Liderazgo para el empoderamiento comunitario". En P. Vergara (Ed.), *En la Frontera del Desarrollo Endógeno* (pp. 347-376). Temuco: IDER, Universidad de La Frontera.
- Zambrano, A., Bustamante, G. & García, M.** (2009). "Trayectorias organizacionales y empoderamiento comunitario: un análisis de interfaz en dos localidades de la región de la Araucanía". *Psykhé*, 18(2), 65-78.